

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La gracia de Dios me sostiene
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 89:15; 1.Crónicas 16:11

Vivir ante el rostro de Dios

Ningún hombre puede ver el rostro del eterno y santo Dios, y seguir viviendo (Éx. 33:20). Sin embargo puede vivir “delante del rostro de Dios”. La maravillosa expresión “rostro de Dios” en el Antiguo Testamento, es un concepto figurativo que describe la viva presencia de Dios. Dios se dirige a mí y yo me puedo dirigir a Él y tener un encuentro con Él. Esto era para David un vital ejercicio en su vida cotidiana: “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová” (Sal. 27:8).

• *La vida ante el rostro de Dios es alegría.* “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo” (Sal. 16:11a; lea Sal. 4:6,7; 63:3-7).

• *Ante el rostro de Dios el pecado es descubierto y perdonado.* Moisés dice: “Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro” (Sal. 90:8). Cuando Dios hace esto, no lo hace para deprimirnos, sino para otorgarnos paz. Él promete: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2.Cr. 7:14).

• *Su rostro sobre usted es bendición.* “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Nm. 6:25,26). Dios nos bendice muy personalmente y a la vez nos hace ser portadores de bendición – en la familia, entre los vecinos, entre los amigos y conocidos, en el lugar de trabajo, en el supermercado, durante un viaje ...

Sea lo que fuere que este día me depare, ¡yo quiero vivir ante el rostro de Dios!



Día 2

Éxodo 33:11; Salmo 27:1

Luz del rostro de Dios

Es impresionante, de qué manera natural y a la vez santa, habla la Biblia de la conversación entre Dios y Moisés: “cara a cara”. Con sus ojos físicos Moisés no podía ver al Señor. Pero Dios estaba tan cerca, Su presencia era tan real, que se pudo realizar una conversación “como habla cualquiera a su compañero”.

Nosotros no somos Moisés, sin embargo este ejemplo nos puede alentar. Hay un contacto profundamente satisfactorio y poderoso con Dios, aunque es como mirarse en un espejo oscuro, comparado con la revelación completa que todavía nos espera. Hay una amistad con Dios, tan abierta, confiada y viva, una comunión con Él, tan cálida y unánime que puede revelarnos su sentido (comp. 1.Co. 2:9-16). Dios se hace conocer y se comunica, y podemos llegar a Él con todo lo que nos mueve y nos conmueve, grande y pequeño (lea 2.S. 21:1a; Sal. 42:5).

A los ejemplos ayer mencionados podemos agregar otras declaraciones, que demuestran cuánto estimaban los creyentes del Antiguo Testamento el rostro de Dios y la conversación con Él:

- *Ante el rostro de Dios hay luz e inspiración.* “Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos” (Sal. 44:3; comp. Sal. 67:1). Como David podemos orar cuando algo nos deprima, cuando estemos sentados en la oscuridad y cuando no podamos entender algo. (Lea Sal. 18:6,28.)

- *Ante el rostro de Dios experimentamos salvación.* “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Sal. 43:5). ¡Su salvación es redención, paz y satisfacción!



Día 3

Éxodo 33:12-17; Salmo 106:4

¡Bajo ninguna circunstancia sin la presencia de Dios!

Moisés se negó de hacer ni siquiera un paso hacia adelante sin la seguridad de la presencia de Dios. “Mira, tú me dices a mí: saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo” (Éx. 33:12a). ¡Qué palabra osada!

Recordemos: mientras que Moisés en el Monte Sinaí recibía de Dios las tablas de la ley, en el valle aconteció lo escandaloso: la apostasía del pueblo de su Dios y la adoración del becerro de oro. Por la intercesión de Moisés Dios no exterminó al pueblo de Israel y le permitió seguir el camino hacia la tierra de Canaán, pero bajo esta condición: “Yo enviaré delante de ti el ángel ... pero yo no subiré en medio de ti” (v.2a,3b).

Con esto Moisés no puede estar tranquilo. En su conversación con Dios le hace recordar Su promesa (v.12b). Es sorprendente lo pronto que Dios responde: “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”. Esto es una promesa muy personal: “No debes echar de menos la confiada comunión conmigo. Yo estoy contigo”.

Sin embargo, Moisés aún no está satisfecho con esta respuesta misericordiosa de Dios. Su ruego sobrepasa las necesidades de su propia persona. A él le importa la honra de Dios y su pueblo (lea v.16; comp. Éx. 32:11-13). Incluso este nuevo pedido Dios lo atiende en Su gracia. Cinco veces aparece la palabra “gracia“ en los versículos 12 al 17. En las circunstancias que no podían ser más desesperadas, Dios abre las fuentes de Su gracia.

Su camino podrá ser escabroso y difícil, las situaciones enredadas, y usted no ve ninguna salida, sin embargo vale: Su rostro irá con usted. Su amor y Su protección, Su fidelidad le acompañarán y Su gracia le fortalecerá y le guardará.

“Cuando yo decía: mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba” (Sal. 94:18; lea Sal. 84:12).



Día 4

Salmo 59:10a; 109:21

Su gracia – mi consuelo

“Mi Dios viene a mi encuentro con Su gracia” (trad. H. Bruns). A veces nos preguntamos: ¿Cuántas cosas vendrán aún? ¿Con qué me encontraré mañana? ¿Cómo se seguirá más adelante en nuestro mundo?

Cuando los discípulos estaban en gran aflicción en el Mar de Galilea, vieron en su tremendo temor un fantasma, pero éste era el Señor, quien vino a su encuentro, andando sobre el agua (Mt. 14:24-27).

Nosotros podemos saber: Nuestro Dios viene a nuestro encuentro con Su gracia y Su ayuda. Él es un Dios “que viene al encuentro”. Respecto a esto queremos meditar.

Del profeta Isaías leemos: “Hiciste portentos inesperados cuando descendiste; ... fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en él confían” (Is. 64:3,4 NVI). Cuando Él viene a nuestro encuentro, trae algo a nuestra vida que sólo Dios puede dar: ¡gracia!

Lo que la gracia significa para nosotros, no se puede expresar en pocas palabras. Hay una abundancia de riquezas:

- *Gracia es amor y atención.* “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prologué mi misericordia” (Jer. 31:3; lea Lm. 3:22).

- *Gracia significa recibir perdón.* Cuando nosotros fallamos en algo y vamos a Él confesádoselo, Él viene a nuestro encuentro con Su disposición de perdón. Cuando el hijo pródigo aún estaba lejos de la casa, el padre le vio y salió a su encuentro. “... lo vio, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lc. 15:20). Si somos culpables de algo, esto nos da aliento, para ir a Él: Él viene a nuestro encuentro con Su gracia (lea Sal. 103:11,12).

- *Gracia da una vida plena.* “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2.Co. 9:8). En Jesús “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tit. 2:11; lea Jn. 10:10b).

Día 5

Salmo 59:10a; 100:4,5

Su gracia es suficiente

Pensemos en otros regalos de la gracia:

- *Gracia significa transformación y capacitación.* No tenemos que conformarnos con aquello que somos de naturaleza: la gracia nos transforma. Pablo, el que antes perseguía a los cristianos, escribe: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy” (1.Co. 15:10a). La gracia también capacita para las obras que Dios quiere que hagamos (lea Ef. 2:8-10).

- *Gracia significa ayuda oportuna.* “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:16).

- *Gracia produce alegría.* Cuando Bernabé llegó a Antioquía y “vio la gracia de Dios”, se regocijó con todo su corazón (Hch. 11:23). La razón de nuestro gozo es grande: la gracia de Dios viene a nuestro encuentro en Su Hijo Jesucristo (lea Jn. 1:14,17).

Por eso debemos marcarlo en nuestra memoria: “¡El Señor viene hoy a mi encuentro con Su gracia y mañana y pasado mañana también! Él viene a mi encuentro: en un camino empinado, con su atención y fuerza – en un camino oscuro, con Su luz – en un camino amargo, con su consolación – en un camino solitario, con su amor – en un camino peligroso con muchas tentaciones, con Su victoria”.

Los discípulos que caminaron a Emaus después de la crucifixión del Señor, lo experimentaron de una manera muy especial. Cuando ellos muy tristes y con muchas dudas iban caminando, Jesús llegó a ellos, aunque no lo reconocieron. Pero en la mesa sí sucedió: “Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron” (Lc. 24:31; comp. Ef. 1:15-21).

El Señor también quiere abrir nuestros ojos, para que le reconozcamos. “Dichosos los que saben aclamarte, Señor, y caminan a la luz de tu presencia; los que todo el día se alegran en tu nombre y se regocijan en tu justicia” (Sal. 89:15,16 NVI).